



Lengua labrada

Las nociones de género y lenguaje en el chat

Milko Cepeda Guerra
Universidad Católica del Maule

Resumen

El siguiente artículo pretende discutir dos nociones acerca del chat: el género y el lenguaje. Hacerlo permite fijar posiciones para el posterior análisis de estos textos creados bajo condiciones especiales en las salas de *chat*. Por otra parte, desde la lingüística, interesa poder definir su tipología textual teniendo en cuenta la popularidad que esta forma de comunicación posee entre los nativos digitales, ya que la gran mayoría de las plataformas en la red brindan a los usuarios la oportunidad de interactuar a través de estos sistemas. Para realizar el análisis se tomaron 1,492 enunciados de la sala pública Chile del portal Latinchat de Starmedia, debido a que era el único que permitió copiar y pegar de forma íntegra los textos. El corpus en cuestión forma parte de la tesis doctoral *Descripción de la variable dialectal del español de Chile en una sala pública de chat*.

Palabras claves

Chat, género, lenguaje.



Crocus | Mevilda Bickel (acrílico sobre tela, 2015)

The ideas of gender and language of the chat

Abstract

The following article intends to discuss two ideas about chats: gender and language. This will in turn allow for the establishing of positions for the subsequent analysis of these texts, which were produced under special conditions under in the chatroom. Furthermore, from the linguistics standpoint, it is of much interest to be able to define its textual typology, taking into account the popularity that this type of communication has among the digital natives, since a vast majority of the network platforms give the user the opportunity to interact through these systems. In order to carry out this analysis, 1492 statements were taken from the public chatroom Chile of the Latinchat website from Starmedia, because it was one that allowed to copy and paste the entire texts. The corpus in question is part of the Phd thesis *Descriptions of the dialectal variable of Chilean Spanish in a public chatrooms*.

Key words

Chat, gender, language.

La idea de lenguaje en el chat

Dentro del imaginario social que existe sobre el *chat* se encuentra la opinión respecto a que la actividad de los usuarios en las *chatrooms*,¹ sobre todo de adolescentes, estaría provocando un empobrecimiento paulatino del uso de la lengua. La academia expresa su preocupación ante el escaso desarrollo de competencias lingüísticas de jóvenes para redactar textos, además de la exigua capacidad para cambiar de un registro a otro cuando la ocasión lo requiere. Estos comentarios suelen sostenerse en la medida que los productos textuales se evalúan, utilizando como parámetro la norma estándar y desconociéndose con ello que los textos escritos y de conversación electrónica son creados bajo condiciones comunicacionales claramente disímiles.

Las características de los mensajes enunciados por los chateadores han fijado —en no más de tres décadas— múltiples conclusiones referidas al chat, tales como: que se trata de un texto híbrido, por lo tanto un género confuso; que al ser un texto dialogal puede analizarse de la misma forma que la conversación espontánea; que corresponde a una verdadera transcripción fonética; que hay preeminencia de emoticones por sobre otro tipo de signos visuales, entre otros.

En dicho contexto, desde la aparición de internet y posteriormente con el chat, una diversidad de disciplinas han desarrollado estudios cuyo objetivo central es describir y explicar la expansión de esta nueva forma comunicativa y su impacto sobre hombres y mujeres, además de señalar cómo éstos —a la luz de las nuevas tecnologías— han cambiado su manera de relacionarse y de construir redes sociales.

Desde el punto de vista lingüístico, las investigaciones han tenido su foco de interés en aspectos fonéticos, léxicos, gramaticales, pragmáticos y visuales; sin embargo, gran parte de la bibliografía producida carece de profundidad en el análisis, debido a que los *corpus* empleados son reducidos, con escaso análisis y sin considerar el chat como un género particular.

¹ Chatrooms: sala virtual donde se reúnen e interactúan distintos sujetos.



En virtud de que los estudios disponibles abordan el funcionamiento de la lengua en el chat, muchas veces utilizándolo como material de ejemplificación para ilustrar otros fenómenos vinculados a las características del soporte o al comportamiento social de los usuarios en las salas, cabe preguntarse ¿cuál es el *estatus* discursivo del chat como expresión comunicativa y textual? Este estudio ofrece un marco de acción útil para abordar expresiones enunciativas, muchas de ellas multimodales.

Como plantea Parodi (2008), la noción de género discursivo ha tenido diversas aportaciones explicativas, dependiendo del análisis, como es la lingüística sistémico-funcional o la nueva retórica. Si se parte de la idea de que existen divergencias en torno al término, mucho más variabilidad, podemos esperar cuando se trata de definir el chat.

Mayans (2000) sostiene que la naturaleza discursiva del chat es confusa y que la triada oral/escrito/textualidad debe ser entendida a partir de los rasgos que presenta la conversación electrónica. En este sentido señala que los elementos diferenciadores de la comunicación mediada por computador se refleja en el quiebre de la tradicional, es decir la concepción texto oral/texto escrito, en la medida que los hablantes construyen sus enunciados incorporando en la escritura aspectos que pertenecen a la oralidad. Si bien en la construcción de los mensajes la base escritural es predominante, el hecho de que el proceso comunicativo sea sincrónico y asincrónico, lleva a Mayans a caracterizar el chat como un *género confuso*. Este último término, tomado de Geertz, pone de manifiesto que el contexto comunicativo que sirve de canal condiciona el diseño de los mensajes, por lo que, al analizar su estructura, es necesario considerar al chat como género en sí mismo:

Y como en el planteamiento de Geertz, esta "refiguración" del pensamiento social impone una lógica propia, compleja pero no derivada de los factores precedentes. Hablamos de un "género confuso", pero no de un género compuesto ni secundario. Quiere esto decir que al definir el género literario/narrativo/conversacional de los "chats", las comparaciones con los registros habituales, el escrito y el oral, resultan provechosas. Pero no estamos hablan-

do de un género que sea la fusión directa de ambos. Al contrario: consideramos que las características externas e internas del género "chat" nos empujan a considerarlo un género en sí mismo, que podemos analizar a la luz de los registros oral y escrito, pero que sólo podremos comprender si lo utilizamos durante un tiempo determinado. Insistimos: el género "chat", si se nos permite llamarlo así, no es un derivado de los anteriores (Mayans, 2000: 1).

Coincidimos con Mayans (2000) en que los enunciados del chat tienen un comportamiento particular, que excede los análisis que separan radicalmente lo oral y lo escrito, pero discrepamos en que pueda considerarse un género confuso, pues el texto se construye cooperativamente al ser una conversación y, desde ese punto de vista, puede ubicarse dentro de una noción de género específico o particular.

Al distinguirlo como género específico debemos considerar los elementos que se utilizan para la construcción del chat, como recursos escritos, visuales y algunos sonoros, en la medida que emulan el sonido. La conversación electrónica no se adecúa a las formas que configuran el texto escrito, debido a que los elementos orales, como el uso de grafemas para representar el sonido (*k*, *t* y *d*, entre otros) y expresiones comunes a la comunicación cara a cara ("*ya pu*", correspondiente a *ya pues*; "*see pue*" a *sí pues* o "*teni*", a *tienes*), dan al chat una configuración más híbrida que confusa. De todas formas, queda de manifiesto que el chat es más cercano a la noción de género que a la de lenguaje específico.

Como señala Oteiza (2006) toda referencia al concepto de género debe hacerse con relación a la cultura y el lenguaje de la comunidad lingüística. El género se basa en sistemas que representan prácticas sociales organizadas en etapas y que poseen un propósito determinado, que comparten los hablantes de una cultura y que se expresan lingüísticamente a través del texto. En tal sentido, el chat es una práctica social expresada en forma de conversación, en que el objetivo básico es entablar relaciones con otros, aportando tópicos a la construcción textual que tiene su eje en lo cotidiano.



Oteíza (2006), basándose en Eggins, señala que la teoría de género tiene relación con traer el conocimiento cultural inconsciente a la conciencia, a través de la descripción de cómo usamos el lenguaje para hacer cosas, definición de género que corresponde a un nivel abstracto de análisis, que rebasa la idea del contexto situacional (registro) en el que se establece la comunicación.

En consonancia con el planteamiento de Oteíza (2006), el chat puede ser analizado teniendo en cuenta que los hablantes forman parte de una cultura que utiliza la lengua en un ambiente comunicativo diferente, que hace que éstos funcionen como una comunidad. Se trata, en este caso, de una comunidad virtual, que permite a los usuarios ocupar las salas con el objetivo de buscar a otros sujetos con quienes conversar acerca de tópicos cotidianos con los que se sienten identificados y establecer relaciones de amistad, a pesar de que en el caso de una sala de Chile se observan tendencias más bien beligerantes en la forma de trato social recíproco, haciendo algo compleja la comprensión de los propósitos allí presentes (Cepeda, 2012). En torno al concepto de comunidad, Yus (2001: 11) señala que:

Estos recursos se convierten en marcas de grupo, marcos que sirven tanto para cohesionar internamente una comunidad virtual como para delimitarla hacia el interior. No debemos olvidar que la participación en los foros o en los *chats* es abierta y cualquiera puede leer las intervenciones de los miembros de una de esas comunidades virtuales. Por lo que las convenciones gráficas específicas del grupo forman también una especie de barrera para el inoportuno visitante ocasional.

Günthner y Knoblauch (1995: 8) plantean que los géneros se caracterizan funcionalmente por ser “soluciones complejas, históricas y culturalmente establecidas y premodeladas para problemas comunicativos recurrentes”, cuya estructura es definida por convencionalidad, basada en su estructura interna, la interacción de los hablantes y el nivel de la estructura externa.

Duranti y Goodwin (1992) por su parte, sostienen que por género debe entenderse la unidad de discurso con características formales y de contenidos que engloban diversas actividades

de la vida cotidiana, donde la conversación sería el género por excelencia. En esta perspectiva, considerar al chat como un género no es un sinsentido, sobre todo si se tiene en cuenta que más allá de poseer particularidades, la actividad discursiva de los *chateantes* es una charla. Para Calsamiglia y Tusón (2007) la conversación es el género primario, aquel del que derivan todos los demás y desde el cual toman la característica dialógica otros géneros orales y escritos.

Al ser el chat parte del universo conversacional incluye rasgos que son característicos de la oralidad, pero con algunas modificaciones define la conversación de la siguiente manera:

Así lo característico de la conversación es el hecho de implicar un número relativamente restringido de participantes, cuyos papeles no están predeterminados, que gozan todos en principio de los mismos derechos y deberes (la interacción es de tipo “simétrico” e “igualitario”) y que tiene como única finalidad confesada el placer de conversar; tiene, en fin, un carácter familiar e improvisado: los temas que se abordan, la duración del intercambio o el orden de los turnos de palabra se determinan paso a paso, de forma relativamente libre, pues [...] incluso las conversaciones aparentemente más anárquicas obedecen de hecho a ciertas reglas de fabricación, aunque dejan un margen de maniobra claramente más amplio que otras formas más “regladas” (Kebrat-Orecchioni, citado en Calsamiglia y Tusón, 2007: 252).

A nuestro entender, este género —en el que se revaloriza la escritura para la construcción de diálogos— no es, en sentido estricto, un texto escrito ni oral sino más bien un discurso multólogo, producido bajo condiciones contextuales particulares, en el que se plasma el habla cotidiana de los ciberchateadores. Existe, por tanto, una coloquialidad entre los internautas, cuyas expresiones lingüísticas del día a día son traspasadas al discurso escritural, pudiendo indicarse que en los chats los sujetos *escriben tal como hablan y, tal vez, como piensan*.



La idea de lenguaje en el chat

Para el funcionalismo, un elemento central para definir el lenguaje es la inclusión del concepto de *comunicación*, por ello enfoca el análisis de la lengua teniendo en cuenta que su propósito principal es servir de instrumento en la interacción social (Hidalgo, 2003); por otra parte, considera que la lengua no es un fin en sí sino un medio para un fin. Despojada de su valor comunicativo, “este sistema no coincide con aquel que verdaderamente existe y aún si podemos sustentarlo teóricamente no estaremos describiéndolo ni mucho menos explicándolo” (Domínguez, 1998: 140).

Esta acepción del lenguaje como instrumento para el proceso comunicativo es asumida por el funcionalista español Hernández (1996: 14), quien señala que “el lenguaje es, a un tiempo, la facultad y actividad humana de comunicarse a través de un sistema de signos sémicos verbales. Es así mismo el distintivo fundamental del hombre”, como consecuencia del sentido y necesidad de sociabilidad de los hombres y mujeres que ocupan el sistema.

Por otra parte, el mismo Hernández (2005: 231) sostiene que el objeto de estudio lingüístico no debe reducirse a lo que comunicamos, y examinar “a quién, cómo, con qué instrumentos y mecanismos, con qué intención, en qué situación comunicativa y por qué comunicamos”. Desde el punto de vista de los usuarios, si consideramos por separado estas preguntas, en el chat las respuestas no son fáciles, por cuanto los *chateadores* muchas veces no tienen claro el *a quién*, *la intención* y el *por qué* del acto comunicativo. Luego, no todas estas interrogantes tienen el mismo nivel explicativo, al contrario de otros contextos de interacción humana. En estas salas no se conoce al interlocutor, por lo que las intenciones de los sujetos resultan poco claras y los *por qué* quedan supeditados a acciones como hablar, conocer e importunar.

Mayans (2002) señala que en el chat lo importante es comunicarse, más allá de las formas que los hablantes ocupan para conseguir ese objetivo. Como analistas, el estudio de estos componentes comunicativos no deja de presentar desafíos, por cuanto debemos ser capaces de describir en profundidad estas

conductas humanas, las cuales se encuentran fuertemente influenciadas por la incorporación cultural de la tecnología.

Para Hernández (1996), la comunicación oral es un proceso que se instancia a través de un conjunto de *lenguajes* o sistemas de signos que se codifican y se combinan para transmitir mensajes; cada uno de éstos consta de específicos códigos o sistemas de signos. Esta idea de sistemas de códigos se adecua a ambientes comunicativos como el chat, ya que en la construcción de mensajes que se generan en este ámbito hay coexistencia de estructuras de raíz escritural, oral y visual, y los hablantes no sólo trasladan la oralidad a la escritura sino que también diseñan estrategias con las cuales se representan gráficamente aspectos cinésicos y fonéticos, que cohabitan con el código de las palabras. Examinemos el siguiente caso:

1) R4p_mCs__ : PIKA A XORA

De enunciado anterior podemos extraer que, si bien escribir con mayúsculas es una acción no adecuada para la *netiquete*,²² puede resultar útil para tratar de establecer contactos con otros usuarios en salas densamente visitadas, o bien —como en este caso— para enfatizar el contenido del mensaje mediante la utilización de colores.

2) EL PARSEC: HOLAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA

Iteración de un fonema para denotar aspectos suprasegmentales.

3) XiLENA.ziiempre.:ME tEnGo K ir 🙄

En (2) hay una representación grafemática del sonido, donde los signos recurrentes son los fonemas *b*, *t* y *n*, por citar algunos (en este caso, *t*), con los cuales los usuarios trasladan la oralidad al mensaje escrito.

²² *Netiquette* es una palabra derivada del francés *étiquette* y del inglés *net* o *network*. Se utiliza también para referirse al conjunto de normas de comportamiento general en Internet.



En (4) podremos observar que el usuario recurre a la imagen con el objeto de enriquecer su mensaje, connotando acciones y emociones, además de contextualizar el sentido que lleva el mensaje propuesto:

4) XiLENA.ziiempre.:olviD**En**ME 

En los ejemplos citados se verifican aspectos visuales y escriturales desplegados en el chat, los que funcionan de manera simbiótica para generar un texto dialogal. Encontramos aquí enunciados que son multimodales, debido a que el hablante integra distintos modos semióticos para construir sus mensajes. Se puede plantear que la multimodalidad es necesaria porque, como ya se ha señalado, el contexto espacio-situacional en el que se desarrolla el chat carece de elementos que son propios de la comunicación oral, en particular la posibilidad de tener contacto con la riqueza del lenguaje no verbal. No obstante, la multimodalidad es proporcionalmente baja si se considera el número de enunciados analizados en nuestro *corpus*.

Como indica Hernández (1996: 21), el lenguaje humano es por excelencia oral y la comunicación esencialmente humana es la verbal. En el marco de estas afirmaciones, en la conversación electrónica, que tiene como base la escritura —lo que la convertiría en un lenguaje de segundo grado³—, los aspectos de oralidad presentes en sus enunciados hacen, a nuestro entender, que se pueda situar al chat en el centro del *continuum* oral-escrito, más específicamente como oralidad electrónica.

Por otra parte, Oteíza (2006) señala que el lenguaje está constituido por dos niveles: el discursivo-semántico y el léxico-gramatical, estratos que permiten conformar, primero, la construcción del texto y, segundo, la gramaticalización del mensaje.

De acuerdo con la autora, en referencia al primer estrato, el texto es un proceso sociosemántico, sujeto a elecciones y convenciones, en una situación determinada. En el caso del chat, para

³ La escritura es considerada por Hernández (1996) un lenguaje de segundo grado, ya que es una especie de fotografía de la comunicación oral.

configurar sus mensajes los hablantes supeditan sus decisiones a convenciones determinadas por las *netiquettes*, el uso de determinadas grafías para representar algunos sonidos, así como formas de interpretar y usar los *emoticones* en el transcurso de la conversación. En este sentido, los sujetos tienen la posibilidad no sólo de elegir con quienes desean interactuar sino también los temas y el registro. Si bien el registro puede ser una elección del hablante, queda de manifiesto al revisar el *corpus* de este estudio que los hablantes trasladan el habla coloquial a la escritura de los mensajes, cuestión que transformaría este nivel de la lengua en parte de las convenciones.

En cuanto a la gramaticalización de los mensajes, cabe insistir en el registro y relevar el contexto, ya que las decisiones que asumen los usuarios al redactar sus mensajes en las salas —opciones que son funcionales a la realidad comunicativa que enfrentan—, lleva a algunos investigadores (Mayans, 2002; Cervera, 2001) a considerar los enunciados de las *chatrooms* como transgresores, al no adecuarse a la norma gramatical.

Como plantea Oteiza (2006), en los textos multimodales las elecciones paradigmáticas permiten la ocurrencia de elementos oposicionales que modifican el sistema, en nuestro caso es la imagen icónica aspectual *versus* la grafía alfabética, el sintagma visual *versus* el enunciado. Entendemos por imagen icónica aspectual la inserción de signos visuales que tienen por objeto representar información emotiva o kinésica como 🤔. Por otro lado, la grafía alfabética permite la producción de mensajes utilizando y combinando los elementos del alfabeto, en este caso del idioma español. En cuanto a la segunda oposición, entendemos como sintagma visual un grupo de imágenes, por lo general iconográficas, dispuestas al final del decurso, mientras el enunciado es una combinación de unidades léxicas.

Podemos apreciar en (5) que el emisor ha seleccionado una imagen que es usada como un recurso paralingüístico, que connota risa:

5) XiLENA.ziiempre.: 🤔 jAjAjAjAjA



La misma emoción podría haberse expresado mediante un texto del tipo: "XiLENA.ziempre. está riéndose". Sin embargo, la ocurrencia de mensajes en los que a través del enunciado escrito el usuario indica sus estados de ánimo ha dejado paulatinamente de observarse en las salas, producto de que en éstas hay varios hablantes disputándose la atención del resto, por lo que resulta más eficiente la inserción de imágenes y la combinación de elementos visuales y escriturales.

Por otra parte en (6) observaremos que el enunciado está construido de manera que la imagen refuerza la idea planteada por el decurso y que, a diferencia del ejemplo (5), no es de características emotivas. En este caso la efigie aporta el contexto en el que se debe interpretar el mensaje (corresponde a los versos de una canción), ocupando colores que permiten al enunciador distinguirse en la sala, aún cuando viola una norma de etiqueta al estar escrito usando mayúsculas.

- 6) Jose Mig.CARRERA: ELLA DURMIÓ AL CALOR DE LAS MASAS 
- 7) Jose Mig.CARRERA: Y YO DESPERTÉ QUERIENDO KULIARLA 
- 8) EnMaScArAdA: 

Al margen de lo anterior, a nuestro entender, existe en el chat una sintagmática no-lineal, puesto que en tal espacio las expresiones de la lengua no son lineales, existiendo dos planos para su disposición: uno temporal y uno espacial, de acuerdo con lo que establece Gutiérrez (1989: 41).

Las relaciones sintagmáticas no derivan del carácter lineal del lenguaje. La linealidad de los mensajes lingüísticos es una manifestación combinatoria. Dado el carácter eminentemente oral del lenguaje humano y dadas las limitaciones aludidas, los constituyentes se ordenan en forma de secuencia, según un antes y un después. Pero la sintagmática, en cuanto a categoría teórica, es previa a la linealidad. Es posible una sintagmática de los procedimientos de comunicación que se ordenan en el espacio y no en el tiempo... Lucien Tesnière introduciría más tarde una distinción que nos parece de la máxima importancia: en los mensajes existe un orden lineal y un orden estructural.

Posteriormente Gutiérrez (1997: 22) explica que la lengua no necesariamente tiene que ser lineal, y señala que “la lengua dispone de medios para que el hablante pueda codificar las relaciones jerárquicas, donde el orden estructural rige al enunciado”. Para destacar esta idea agrega que “las relaciones sintagmáticas son las relaciones combinatorias de los elementos del lenguaje, con independencia de su linealidad”.

La interpretación que realiza el autor resulta útil por cuanto, si se concibe la pantalla del chat como un mensaje en su conjunto, podremos notar que en ésta se encuentran dispuestos elementos sémicos diversos (imágenes, listados de nombres, menciones que aparecen y desaparecen de la pantalla) que se concatenan para transmitir un mensaje. En algunos casos dichos decursos se generarán con emisiones lingüísticas que, por su naturaleza escritural, siguen un patrón lineal y otros que, por sus características visuales, necesitan de las grafías para expresar su contenido, como el caso de los banner publicitarios que no siguen en estos casos una distribución de linealidad.

En este sentido, y para acceder al contenido de los mensajes, es necesario que el lector se remita al mismo tiempo a intervenciones de varios usuarios que anteceden y suceden su enunciado, situación que Noblia (2005b) denomina “proyecciones”, y que podemos entender como la fragmentación de los enunciados en unidades pequeñas que se disponen —no necesariamente en reglones sucesivos— y sirven para adecuarse al ritmo de interacción de la sala, obligando a los involucrados a una lectura especial del discurso, fenómeno que ilustramos a continuación:

- 9) R4p_mCs_: PIKA A XORA YA PO
- 10) .PiikA A ShOrA.: ESA WEA NO SE LE HACE A UNA MUJER 🤪
- 11) XiLENA.ziiempre.: unA vEz un wEon ME Hizo llorAr 🤪
- 12) carolina8425: soy mujer si eres de mi ciudad búscame en mi página y podemos quedar WWW.TANIA.ES.TT y no cuesta nada apuntarse
- 13) SOYUNAMIERDA: LA RESPUESTA TELEVISION SATELITAL
- 14) R4p_mCs_: MANDA EL FOTOLO.



- 15) .by.mariitah: La SenSaCiOn De La PoBIA ((y aonde ta el feo xuxetumare 🤔))____ !
- 16) XiLENA.ziiempre.: AAAA AAA pEro pEnsÉ K por CHAt 🤔
- 17) .PiikA A ShOrA.: LO MANDÉ HACE RATO RAP XD
- 18) _.: •↑♦↓— MÍNINÁ —↓♦↑_ LE DIJe LA WeA comO eRa Que nO SentIA Anda PoR el 🤔 *****x.
- 19) .by.mariitah.: La SenSaCiÓN De La PoBIA ((🤔))____ !
- 20) R4p_mCs__: PERO DE NUEO
- 21) XiLENA.ziiempre.: 🤔 jAjAjAjAjA
- 22) _.: •↑♦↓— MÍNINÁ —↓♦↑_ aFiLO CoN la weA 🤔 **
***x.
- 23) R4p_mCs__: JAJA YA PO
- 24) XiLENA.ziiempre.: oiE juGuEMos AI tEiEx 😊
- 25) _.: •↑♦↓— MÍNINÁ —↓♦↑_ Mejor wEBEO 🤔 *****x.
- 26) by.mariitah: La SenSaCiOn De La PoBIA ((a mi la hicieron wn 🤔))____ !
- 27) R4p_mCs__: YA PO
- 28) .PiikA A ShOrA.: www.fotolog.com/xx_demonia_xx
- 29) SOYUNAMIERDA: JAJAJAJA
- 30) .PiikA A ShOrA.: ahi ta la wea
- 31) .PiikA A ShOrA.: 🤔
- 32) SOYUNAMIERDA: Y ESO CÓMO CRESTA SE JEUGA

Las proyecciones que propone Noblia (2005b), observadas en el chat, constituyen una fragmentación del enunciado en sub-enunciados sucesivos. Si bien la tradicional estructura conversacional caracterizada por los pares adyacentes⁴ es singular en este espacio debido a la disposición de los mensajes en la sala virtual, las estrategias de contextualización en las series de apertura de los turnos o las interpelaciones directas de un hablante a otro

⁴ Algunos autores proponen simplificar todos los pares adyacentes en dos grandes tipos de intercambios:

1. Solicitud-donación: incluiría petición-aceptación/rechazo, ofrecimiento-aceptación/rechazo y pregunta-respuesta.
2. Donación-agradecimiento: incluiría cumplido-aceptación/rechazo y aserción-acuerdo/desacuerdo. http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/paradyacente.htm.

son las mismas que se establecen en un proceso comunicacional tradicional. Como se puede inferir a partir de los casos presentados, discrepamos de las opiniones que consideran este ambiente comunicativo como un espacio caótico pues la macroestructura que emana de estos soportes es inherentemente textual.

Considerando los procesos conversacionales, Sanmartín (2007) plantea que los rasgos discursivos que caracterizan a los emisores-productores del texto del chat son la *alternancia iterativa de los turnos*, en cuanto se van desarrollando de manera heteroseleccionada y autoseleccionada y la *reversibilidad de los papeles*, en la medida que los sujetos pueden ser emisores y receptores de los mensajes. Del mismo modo, la autora incluye la *toma de turnos no predeterminada*, debido a que en un mismo lugar confluyen distintos sujetos para conversar, cuestión que en ocasiones hace inviable la atención sobre un solo cibernauta, un *dinamismo conversacional* que contribuye a la tensión dialógica, además de la *adhesión de los hablantes al principio de cooperación*, en atención a que para participar en la sala deben regir su actuar según una serie de reglas.

Podemos afirmar, entonces, que el chat no es una lengua sino que sus mensajes son parte de un código que usamos de cotidiano y que, para adecuarse al contexto en el que se desarrolla, demanda el uso de distintas estrategias, entre las cuales y de manera subsidiaria se encuentran unidades de naturaleza multimodal. Aún cuando la multimodalidad no es una generalidad en lo que llamamos conversación electrónica, es pertinente recoger la definición que entregamos para los textos, sobre todo si consideramos al chat como una estructura discursiva:

Un texto no entregará su verdadero sentido sin una apreciación de todos los modos de significación que pone en juego. Por modo se entiende, en este caso, un recurso semiótico (verbal, pictórico, sonoro, etcétera) que se emplea para comunicar determinado(s) significado(s). Cuando algún medio (recurso material) o canal o vía de expresión se emplea para comunicar significado(s), se convierte en un recurso semiótico, un modo (Williamson y Resnik, 2003: 83).



A partir de esta definición, consideramos que el modo predominante de la conversación electrónica es el componente lingüístico, reafirmando que el discurso que emana de las salas se encuentra en un punto medio del *continuum* oral/escrito, dada una mínima incorporación de imágenes. Sin perjuicio de ello, hemos encontrado manifestaciones comunicativas multimodales que subyacen al código preeminente y que son utilizadas por los usuarios como medio de significación.

A modo de resumen diremos que el chat es un género con características sincrónicas y asincrónicas que se encuentra condicionado por el medio tecnológico. Forma parte de un discurso particular que posee características conversacionales y, de manera tangencial, multimodales, que para articularse en el visor comunicativo ocupa una escritura influenciada por el registro coloquial de los hablantes que participan. Esto significa que, para descodificar los mensajes, los hablantes deben poner atención a los distintos modos semióticos con los que se producen los enunciados: primero, al sistema de la lengua, y luego a imágenes de distinta naturaleza, con variados roles en los decursos en los que se incorporan.

A nuestro entender, este género, en el que se revaloriza la escritura para la construcción de diálogos no es, en sentido estricto, un texto escrito ni oral sino más bien un discurso multilogo, producido bajo condiciones contextuales particulares, en el que se plasma el habla cotidiana de los ciberchateadores. Existe, por tanto, una coloquialidad entre los internautas, cuyas expresiones lingüísticas del día a día son traspasadas al discurso escritural, pudiendo indicarse que en los chats los sujetos *escriben tal como hablan* y tal vez *como piensan*.

Bibliografía consultada

- Cepeda, M. (2012). *Descripción de la variante dialectal del español de Chile en una sala pública de chat*. Tesis doctoral. Universidad de Concepción.
- Calsamiglia, H. y Tusón, A. (2007). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Duranti, A. y Goodwin, C. (eds.) (1992). *Rethinking context. Language as an interactive phenomenon*. Cambridge: University Press.
- Günthner, S. y Knolauch, H. (1995). Cultural patterned speaking practices– the analysis of communicative genres. *Pragmatics*, 5 (1): 1-32.
- Gutiérrez, S. (1997). *Principios de sintaxis funcional*. Barcelona: Arco/Libros.
- Mayans, J. (2000). Género confuso: género chat. *Textos de la CiberSociedad*, 1. Temática Variada [en línea]. Disponible en: <http://www.cibersociedad.net>. [12/01/2008].
- Noblia, M. (2005a). *Yo soy nick: la constitución de la identidad en los chats*. Actas del II Coloquio Argentino de IADA. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata: UNLP.
- Noblia, M. (2005b). Una aproximación teórica y práctica a la definición de la chat como género discursivo. En: S. Santos y J. Panesi (coord.), *Actas del Congreso Internacional Debates Actuales. Las teorías críticas de la literatura y la lingüística*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- Oteiza, T. (2006). *El discurso pedagógico de la historia*. Santiago: Frasis.
- Parodi, G. (2008). *Géneros académicos y géneros profesionales: accesos discursivos para saber y hacer*. P. Universidad Católica de Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Yus, F. (2001): *Ciberpragmática. El uso del lenguaje en internet*. Barcelona: Ariel.

Recepción: Octubre 10 de 2015

Aceptación: Noviembre 22 de 2015

Milko Cepeda Guerra

Correo electrónico: mcepeda@ucm.cl

Chileno. Doctor en Lingüística por la Universidad de Concepción. Actualmente es profesor en la Universidad Católica del Maule. Sus principales líneas de investigación son: la disponibilidad léxica, semántica y análisis del discurso.



Otoño | Micaela Villa Morales de Schäfer (acrílico sobre tela, 2011).